

# ***Herramientas pedagógicas para la labor del docente en contextos de vulnerabilidad social.***

## ***La importancia de la autoestima y resiliencia en la superación personal***

***Nataly Herrera\* y Fabián Inostroza<sup>α</sup>***

### **Resumen**

*En el presente artículo se analiza la relación entre pobreza y educación, dando a conocer sus implicancias en el desarrollo de la autoestima y resiliencia en contextos de vulnerabilidad social. A partir de esto, se ofrecerán herramientas pedagógicas efectivas para ser empleadas en discursos y prácticas docentes, para promover de esta forma la superación personal en los distintos agentes educativos.*

**Palabras Claves:** *Educación, Pobreza, Autoestima, Resiliencia, Superación personal.*

### **Abstract**

*In this article the relationship between poverty and education is analyzed, showing the effect that it has in the development of self-esteem and resiliency in social vulnerability contexts. Based on these issues,, several effective pedagogical tools will be offered in order to be used in speeches and teaching practices, to promote personal improvement in the different educational agents.*

**Key words:** *Education, Poverty, Self-esteem, Resilience, personal improvement.*

---

\* Estudiante de Pregrado de Pedagogía General Básica de la PUC.

<sup>α</sup> Estudiante de Pregrado de Pedagogía General Básica de la PUC. Bachiller en Educación.

## **A modo de introducción**

Ante el actual escenario mundial marcado por los procesos de globalización y de la sociedad de la información en el que la educación debe cumplir un rol más protagónico en términos de la capacidad de respuesta respecto a las demandas sociales que a ella se le exigen, entre ellos uno de los grandes desafíos que hoy se le plantea, es el de constituirse como una instancia en donde se pueda entregar a los niños y jóvenes no sólo información, sino que principalmente las herramientas que permitan emplear dichos conocimientos, para la transformación y mejora de su entorno. Como también otra de las exigencias que se le realiza a esta institución se refiere a la búsqueda de la igualdad de oportunidades principalmente enfocada en la discriminación positiva hacia los sectores menos favorecidos de la sociedad.

Para buscar soluciones ante las demandas mencionadas se hace necesario entender la relación existente entre la educación y la pobreza, como también de los factores pedagógicos que permitirían el desarrollo interno de “recursos” psicológicos, como la autoestima y la resiliencia, que contribuyen de forma determinante en la superación personal, tanto de profesores como alumnos, que conviven e interactúan en sectores de riesgo social.

### ***El fenómeno de la pobreza visto desde la educación***

La pobreza como realidad no es tan simple de describir, más bien, se puede conceptualizar mediante una serie de aproximaciones, las cuales siempre dependerán del punto de referencia que se emplee. Por ello, se comenzará a analizar la pobreza como una problemática desde el sistema educativo, considerando además nuestra situación socio – histórica en la que nos encontramos. Cuantitativamente se podría definir esta realidad por medio de un enfoque economicista desde el cual establecen “líneas de pobreza” como parámetro, para determinar si una persona se encuentra dentro o fuera de esta categoría , centrándose principalmente en los recursos materiales y monetarios ( BAZDRESCH, 2001) .

No obstante, la descripción de la pobreza no se agota en las cifras de esta índole, sino que además se deben tener en cuenta otros factores que deben estar relacionados con la educación y nuestro contexto. Por ello, uno de los aspectos que se deben mencionar es la “*pobreza de entendimiento*” derivada del capital cultural familiar, la que está relacionada con el manejo reflexivo de la información y que podríamos asociar al analfabetismo funcional (VEGA Y MIRANDA, 2005).

Lo señalado anteriormente no significa que las condiciones materiales sean irrelevantes a la hora de llevar a cabo un proceso de enseñanza – aprendizaje de forma adecuada, sino que lo que se plantea, es que dadas las condiciones actuales de las escuelas situadas en contextos de vulnerabilidad social, se generen las condiciones mínimas que permitan además de cubrir en parte los requerimientos alimenticios y la protección social, es fundamental también entregar las herramientas en términos de conocimientos, habilidades y actitudes que contribuyan a superar la “*pobreza de entendimiento*”. Cuando nos referimos al déficit “cultural” estamos haciendo alusión a la incapacidad de : “*la elaboración de esquemas y categorías cognitivas con capacidad reflexiva y crítica frente a los significados de una visión conservadora de la realidad que solo reproduce la injusticia social*”<sup>1</sup>. Lo que implicaría que la “*pobreza de entendimiento*” podría ser entendida como una barrera para el aprendizaje, debido a ser una limitante que afectará la adquisición, y por sobre todo, la transferencia de dichos aprendizajes a la realidad.

Actualmente, una de las problemáticas que más afectan a las personas de los sectores menos favorecidos, es el de la desintegración material y simbólica. La primera, implica el impedimento respecto al acceso a los bienes y servicios adecuados, mientras que la simbólica inhabilita a las familias afectadas de ser partícipes en el proceso de gestión y asimilación de los valores sociales (VEGA Y MIRANDA, 2005). Aspectos preocupantes que las escuelas en estos contextos no desarrollen los recursos necesarios para promover la superación personal.

---

<sup>1</sup> Llosa, S (1999) “Las necesidades referidas a la salud y la educación” en *Maestros, alumnos y conocimiento en contextos de pobreza* (2005) Vega, M. y Miranda, M. Pág. 29.

Una de las creencias más acentuadas es la que establece una correlación directa entre el nivel educativo que alcance una persona y el retorno en términos económicos que tendrán estos estudios a futuro. Por ello, a diferencia de los niños y jóvenes que provienen de sectores más acomodados de la sociedad, los cuales tienen mayor acceso a la cultura desde pequeños a comparación de los que provienen de sectores en donde este tipo de estímulo escasea, debe existir *discriminación positiva* respecto a una de las tareas más urgente de la escuela, que es el lograr un tipo de compensación de este capital cultural familiar deficiente que faltó en la etapa pre – escolar. De esta forma la institución educativa debe proveer las instancias y oportunidades necesarias que permitan poder aspirar a los niños y jóvenes a lograr niveles educativos similares a los que alcanzan los de la clase alta de forma tal que puedan instaurarse de forma activa dentro de la sociedad, evitando así el sentimiento de marginación, y el desarrollo de ciertas conductas de riesgo como la drogadicción, narcotráfico, delincuencia, etc. (EYZAGUIRRE, 2004).

Para contrarrestar este fenómeno es necesario el desarrollo de capital humano en las escuelas, que permita el manejo, empleo y transformación de la información, como la mejor forma de acceder a oficios y profesiones que permitan alcanzar una calidad de vida satisfactoria. Si bien, el conocimiento y el uso de este para transformar la realidad es fundamental y necesario, también hay que hacer referencia a los factores afectivos y emocionales que permiten forjar una actitud positiva hacia el aprendizaje y a la superación personal.

No obstante, no sólo los factores relacionados con el capital cultural familiar son suficientes y necesarios a la hora de desarrollar un proceso educativo, también hay que considerar que podemos encontrar otras limitantes o barreras que interferirán en el proceso educativo, factores tales como: enfermedades crónicas, traumas infantiles, baja autoestima, violencia intrafamiliar, desórdenes por depresión y/o ansiedad, separaciones, etc. Lo anterior refuerza la idea expuesta por estudios que mencionan que generalmente los profesores de educación básica, se centran más en desarrollar los aspectos afectivos y valóricos, porque ante estas problemáticas deben centrarse en resolverlas como prioridad, dejando los contenidos más disciplinares para la educación media (OSSA, 2002).

Sin embargo, la tendencia a la que hacen referencias estos estudios son sólo una consecuencia natural, ya que los docentes no pueden desarrollar una labor educativa apropiada cuando esta diversidad de factores se conjugan y complican el logro de los objetivos pedagógicos planteados.

Es por lo anterior que hay que sumar al análisis los factores socio afectivos que contribuyen a la mejora del rendimiento académico, como también demostrar que estos proporcionan los *cimientos* necesarios que permiten que sea posible ante todas las dificultades, el poder conjugar de forma equilibrada la enseñanza enfocada al desarrollo de la autoestima y la resiliencia, con los contenidos académicos y los objetivos propuestos por el marco curricular nacional.

### ***En búsqueda de los factores afectivos que contribuyen a la superación personal***

Cuando pensamos, no lo hacemos empleando solo nuestras facultades cognitivas, sino que lo hacemos con la vida, por ello, es una simplificación considerar que cuando reflexionamos sobre una realidad, y en el caso de los estudiantes, cuando lo hacen sobre los contenidos académicos, considerar que solo lo llevan a cabo por medio la razón, se está implícitamente rechazando una serie de componentes que son una poderosa ayuda en términos de la consecución de los aprendizajes. Es por esto que también se debe tener en cuenta el rol que juegan los procesos afectivos como también su influencia en el aprendizaje. Por tanto, es de interés determinar cuáles son los factores que asumen un rol protagónico en este proceso, como lo son: la motivación, el ambiente del aula, la relación profesor – alumno, la autoestima, la resiliencia, etc. Ahora, cuando consideramos el trabajo en contextos de vulnerabilidad se ha determinado que son esenciales el desarrollo de la autoestima y la resiliencia, ambos factores relevantes y posibles de desarrollar en todos los alumnos. Esto se puede fundamentar observando la realidad que viven a diario niños y jóvenes en estos sectores, que tiende a generar que su percepción sobre sus posibilidades solo se reduzcan a reproducir las condiciones materiales y sociales en las cuales han nacido (CYRULNIK, 2002)

En este aspecto, las representaciones mentales que poseen tanto profesores, alumnos y padres tienden a generar “profecías autocumplidas” en el sentido que si consideran que su destino es ser pobre y que sus capacidades y posibilidades no le permitirán surgir, es muy probable que éstas en un futuro cercano se cumplan. Es importante resaltar que estas creencias implícitas deben ser puestas en duda, debatidas y enjuiciadas, en base a considerar en forma realista, cuáles son las potencialidades que se tienen a mano y cuales son las oportunidades que la sociedad ofrece para poder desarrollarse. Si bien, en contextos de pobreza no existen muchos recursos materiales y culturales, esto no es una limitante, ya que el principal recurso en ellas es el docente, quien por medio del desarrollo de estos constructor psicológicos primero en su persona y luego a través de los contenidos curriculares, y más aún por medio de su ejemplo, será capaz de mostrar un modelo de humanidad que sea inspirador para sus alumnos (BRANDEN, 1996)

Cuando efectivamente el docente transforma sus expectativas y representaciones respecto al trabajo con niños en contextos de vulnerabilidad y su impacto sobre ellos, se debe procurar tratar los factores afectivos por medio de los contenidos curriculares de manera que se logre un equilibrio entre ambos. Por ello, la propuesta que se ofrece en el presente artículo, es detenerse a analizar en forma detallada, la forma en que inciden la autoestima y la resiliencia en el desempeño académico, y por ende, en la realización personal de los alumnos que asisten a este tipo de institución educativa.

Una de las realidades que deben enfrentar los niños y jóvenes que enfrentan la pobreza a diario, es la de poseer una percepción errada respecto a su rendimiento académico que podrían alcanzar, el nivel de eficacia personal, como el de autorrealización. Si no existe alguien que intervenga para modificar esta situación es probable que estas creencias tiendan a perpetuarse, por tanto el profesor es el profesional encargado de romper, mediante la confianza en los niños que tiene a cargo este círculo vicioso, de tal forma, que logre identificar por medio del conocimiento de la problemática individual de cada uno de los alumnos y a partir de un diagnóstico pedagógico, desarrollar un plan de intervención para modificar de acuerdo a sus posibilidades aquellos factores que estén interfiriendo en el desempeño académico y personal.

Con el fin de buscar alternativas de mejora, en el siguiente apartado se profundizará en la comprensión de dos constructos derivados de la psicología, los que cobrarán una importancia protagónica a la hora de desarrollar un plan de trabajo para modificar las creencias y representaciones que poseen los alumnos de su propia capacidad y posibilidades.

Una de las ideas básicas que debemos mencionar, y que cada vez cobran mayor relevancia, son las relativas al trabajo que se debe realizar primero respecto al desarrollo de la autoestima y la resiliencia en el docente, como también en un trabajo en conjunto con la familia de los niños y jóvenes que estudian en contextos desfavorecidos, sólo de esta forma el programa de intervención será adecuado. Sin embargo, de no ocurrir lo anterior lo más probable es que el impacto esperado de este estudio en las personas, sea inferior, por ello el compromiso personal y social juega una vez más un rol determinante. A continuación se explicará en forma más detallada lo que son la autoestima y la resiliencia y su relevancia para la educación en contextos de pobreza.

### ***La Autoestima y la Resiliencia: su importancia y desarrollo***

Hoy en día, a la mayoría de nuestros estudiantes al enfrentarse a los retos y tareas impuestas por las escuelas, les surge una serie de sentimientos casi aterradores para ellos, a desde el miedo al rechazo, pasando por la no valoración de sus propios logros, debido a la insatisfacción de éstos por parte de docentes y/o familiares al no alcanzar ciertos estándares esperados e impuestos desde fuera. De esta forma, sumado a los distintos factores que hoy afectan a la educación, es que se hace cada día más difícil la buena recepción de la educación por parte de los distintos agentes educativos, desencadenando principalmente en la no valoración de logros personales, ante las distintas tareas que conlleva este proceso de enseñanza-aprendizaje. Es por esto, que es importante cuando hablamos de temas de educación, enfocarnos en dos constructos psicológicos principales: la autoestima y resiliencia, los cuales nos permitirán dar un vuelco importante a las creencias antes mencionadas por los alumnos y/o a las representaciones dadas a la educación por sus propios agentes constituyentes.

Actualmente, dar significancia a ambos constructos mencionados, requiere de una puesta en escena de una amplia gama de definiciones, las cuales desde un tema educativo suelen muchas veces dar una respuesta completa a lo que de ellas necesitamos extraer para el beneficio propio, tanto de estudiantes como de los mismos profesores, por ello emplearemos sólo las definiciones más funcionales a nuestros propósitos que es aplicarlas al aula. Es por esto, que la autoestima, podríamos comprenderla desde dos aspectos relacionados entre sí. Por un lado *la eficacia personal*, dada por la propia sensación de confianza frente a los distintos desafíos que se nos presentan en la vida, por medio de la valoración de nuestro pensamiento al entender los hechos que ocurren a nuestro alrededor, lo cual variará por nuestras perspectivas, tanto de creencias, como intereses y necesidades propias de cada sujeto, radicando principalmente en el sentimiento de confianza que cada persona crea de sí mismo; y *el respeto a uno mismo*, que conlleva al sentimiento de “yo merezco felicidad”, valorando mi propio yo, mi derecho a la vida y de ser feliz, considerando que la alegría y la satisfacción son sentimientos naturales y que todos debemos poseer (BRANDEN, 1995). Será así, como concluiremos que la autoestima tiene que ver con la valoración propia del yo, con la aceptación plena de lo que uno es, y que esto, no debe condicionar mi felicidad, ni la realización personal ante las tareas que la vida pondrá por delante.

No ajeno a lo que significa autoestima y prácticamente complementaria a lo que ella resulta, se encuentra lo que es la resiliencia, la cual fundamentalmente tiene que ver con el hecho de sobrellevar las realidades adversas, saber enfrentarlas y poder salir adelante; donde pese a las condiciones hostiles que se nos fueron presentando en el pasado, logramos proyectarnos en un futuro mejor, un futuro diferente (CYRULNIK, 2002). Sin embargo, es importante considerar que las experiencias vividas jamás se eliminarán del todo, no obstante, si se podrá lograr mirar atrás con un sentimiento de superación y alegría por verse en ese momento mucho mejor de lo que alguna vez se estuvo.



Será así, como entre ambos conceptos existe una interrelación : la autoestima es más básica y fundamental que la resiliencia, ya que la percepción de mi derecho a “ser” y “estar vivo” es más primitivo que el de poder superar una situación traumática y salir adelante, gráficamente la autoestima serian los cimientos del edificio y la resiliencia el primer piso de este. Ahora la importancia de cada una de ellas, es la siguiente : la resiliencia permite el superar la adversidad y tolerar el cambio de las consecuencias psicológicas negativas que el pasado pudo dejar en nuestra persona, convirtiéndolo en fuente de energía para lograr derribar dichos estigmas y poder salir adelante; la autoestima, nos ayuda a visualizar qué es lo que nosotros merecemos, dándonos la oportunidad de valorarnos a sí mismos e imaginarnos en un futuro mejor de lo que ya hemos pasado, pero principalmente, nos ayuda a aceptar y visualizar qué es lo que está ocurriendo a nuestro alrededor, darnos cuenta de qué es lo que nosotros merecemos, dando como objetivo final, el querer encontrar y trabajar por lograr nuestra propia felicidad.

Una de las problemáticas más usuales en las escuelas que trabajan en los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad es la que hace referencia a las exigencias que provienen de las autoridades encargadas de diseñar el currículum, el cual está enfocado principalmente a atender a la clase media y alta de la sociedad. Ante esto, se hace notorio el déficit cultural y las diferencias existentes entre la realidad y los códigos entre ambas realidades tal como lo enunciaba el sociólogo Inglés B.Berstein. . Sin embargo, esto no debería por qué determinar el futuro académico de los alumnos, ni su rendimiento satisfactorio personal en las tareas que la escuela demanda, ya que pese a que existan distintas condiciones que caractericen a los alumnos, todos deberían poder salir adelante, luchar por sus objetivos y lograr sus metas, por muy “ilusas” o poco realistas que puedan parecer.

En muchas escuelas, donde la pobreza cultural enmarca las aulas de los alumnos debido al escaso capital cultural que traen estos desde el hogar, surgen sentimientos tanto de miedo como de rechazo a lo que son las prácticas estudiantiles, ya sea por sentirse menos que el compañero, o por la insatisfacción del docente a cargo al ver que ciertos alumnos no consiguen la media esperada dentro del rendimiento estándar que se debería lograr. Es en estos casos, donde los alumnos se van encerrando en sí mismos y van cometiendo los mismos errores una y otra vez, dejando de lado la superación a sus problemas, ya sea por no sentirse capaz de que ellos también pueden o porque no reciben el estímulo suficiente que los aliente a ir más allá y superar sus trabas ante ciertos problemas. Es ahí donde principalmente radica la labor del profesor, el cual deberá dar herramientas a los alumnos para poder salir adelante, enfrentar sus miedos y lograr la superación de sí mismos, lo cual les entregará un sentimiento de esperanza, abrirá sus horizontes de posibilidades y conseguirá que los alumnos luchen por lo que ellos desean y se sientan capaces de que lo que esperan de sí mismos, si lo puedan lograr.

Es así como podemos determinar ciertas herramientas que nos guíen nuestro proceso de enseñanza-aprendizaje en pro hacia el refuerzo de la autoestima y resiliencia, las que de una u otra forma ayudarán a los alumnos a tener fe en sí mismos, sentirse capaces de que sí pueden salir adelante, valorando sus logros y apoyándose de ello para poder transformar un pasado que en cierta forma, no le fue realmente satisfactorio para ellos mismos. Es importante mencionar, que tanto los docentes a cargo, como los propios familiares más cercanos de los alumnos, deben hacer un trabajo en conjunto en torno a este tema, ya que está claro que si los cimientos no están firmes, no podemos seguir construyendo para lograr etapas más avanzadas o elevadas.

### ***Herramientas pedagógicas a desarrollar***

Una de las tensiones más importantes existentes en el plano educativo es el de la distancia existente entre los discursos y prácticas docentes. En este artículo se pretende disminuir esta brecha, por medio de aportes que partirán apelando primero al cambio personal en el caso de los profesores, para posteriormente poder modelar esta transformación en beneficio de los alumnos. Así también, es indispensable que dentro del contexto en el cual se trabaja, se logre llevar a cabo un diagnóstico pedagógico individualizado para conocer en profundidad la realidad y las problemáticas de cada estudiante, como además, trasladar los desafíos y situaciones que están presentes en la vida diaria de los niños en el aula.

Una de las situaciones más complejas presentes en la escuela es la relacionada con el nivel de autoestima de los profesores. Sabemos que este constructo psicológico es más básico y fundamental que la resiliencia, por ende, si no tenemos un mínimo de respeto por nosotros mismos no podremos lograr superar la adversidad que eventualmente se podría presentar cuando un docente se desempeña en comunidades donde existe vulnerabilidad social. Sin embargo, un educador con un nivel de autoestima y resiliencia adecuado, podría ser el más efectivo recurso que inspiraría a los niños y niñas a conocer el respeto por su persona, como también reconocer su valor, sus capacidades y sus potencialidades, lo que indudablemente se traducirá en la motivación para buscar los medios y recursos para salir de su situación actual, tratando de encontrar otras formas de vida que permita mejorar su calidad de ésta, para así desarrollar su proyecto vital a satisfacción.

Por todo lo anterior, es indispensable que el docente sea quien primero reflexione respecto a su nivel de autoestima, para poder comenzar con el desarrollo de este factor en sí mismo, de manera que por medio de su aprendizaje y experiencia pueda lograr obtener una mejora a nivel personal, ya que obviamente no podemos transmitir de forma efectiva, algo que no se haya experimentado de forma individual. Luego de este paso, será posible poder hablar de enseñar por medio de los contenidos la eficacia y el respeto por sí mismos a nuestros alumnos.

Así también, es necesario que el programa que integre la autoestima y la resiliencia este mediado por los contenidos tratados en el aula, de tal forma que exista un equilibrio que logre integrar a ambos constructos. Dentro de esta misma idea, se pueden llevar al aula las creencias implícitas existentes respecto a la pobreza, tales como: “se nace pobre y se muere pobre”, “los niños de estos sectores son menos inteligentes”, “no existen oportunidades para surgir”, etc. La escuela tiene la función de analizar en detalle estas situaciones, principalmente para determinar que tan verídicas son, y además, lograr buscar soluciones efectivas para superar estas problemáticas.

Otro de los aspectos destacados es el relacionado con la valoración de la diversidad existente en cada aula. Cada niño/a es un mundo distinto, por ende todo parte del reconocimiento y respeto de su realidad social y personal, lo que implica que cada docente pueda, de acuerdo a sus posibilidades, lograr que todos los alumnos asuman que su persona con todas las dimensiones que ésta comprende, es igualmente valiosa. El problema bastante difundido es el que se produce cuando existen favoritismo o prototipos de alumno “estrella” o “modelo”, que se convierten en un estándar que no corresponde a la heterogeneidad de niños y jóvenes presentes en una institución educativa. Dicho lo anterior, es evidente que este tipo de creencias también son necesarias trabajarlas de forma crítica, aislando los elementos que permitan establecer lo verdadero de lo falso, mostrar que su realidad no es menos que las que son difundidas por los medios de comunicaciones y por la sociedad, y que son consideradas como deseables o superiores, y que obviamente corresponden a una visión centrada en la acumulación de bienes como sinónimo de felicidad y éxito. Es así, como debemos lograr mantener un adecuado clima en la clase, donde nosotros como profesores, seamos capaces de dar a la totalidad de los alumnos las instancias para que se puedan desarrollar de forma efectiva, tomando en cuenta las distintas formas de aprendizajes como también las múltiples inteligencias que según H. Gardner están presentes en cada uno de ellos, valorando sus cualidades y habilidades para ciertos contenidos, y así mismo, reforzando otros más difíciles de ser asimilados por ellos mismos.

Sin embargo, por mucha dedicación que pongamos a nuestra labor docente dentro del aula, es muy importante contar con el apoyo de los padres en el crecimiento de sus propios hijos. A pesar de que hoy en día contar con este apoyo extra puede sonar algo difícil, es importante que sepamos proporcionar a los apoderados información sobre lo que está ocurriendo con sus hijos, ya sea en el ámbito académico, como las relaciones y formas de vida que se crean dentro del aula. De esta forma, en conjunto, podremos ir abarcando temas como la autoestima y resiliencia desde un ámbito global, el cual reúna todas las instancias en las que el alumno se desarrolle, ya sea dentro y fuera del aula, además de las relaciones que crea con su familia, amigos, compañeros, etc.

## ***Conclusión***

Una de las grandes premisas que se puede sostener es que la educación seguirá siendo la instancia que permite a los niños y jóvenes lograr crecer como persona, además de ser proveedora de los recursos necesarios para la superación personal. Esta no es sólo una creencia, es más bien para todos aquellos que tenemos esperanza en ella: una certeza. La misión fundamental de la escuela es participar en forma activa en el desarrollo humano de cada una de las personas a quienes recibe, y en especial de aquellos que presentan más barreras para lograr este objetivo.

Es así como actuará la resiliencia dentro del aula donde estemos trabajando, ya que ésta es una consecuencia de la autoestima positiva que tengan los alumnos, éstos podrán mirar más allá y darse cuenta que puede existir un futuro mejor de lo que ellos viven actualmente, abriéndoles la mente para conseguir la superación personal a través de la realización como persona que ellos podrán experimentar dentro de la sala de clases. Es ahí, donde nosotros como sus docentes - guías deberemos estar apoyándolos y brindándoles las herramientas para que puedan confiar en sí mismos y sentirse capaces de que sí pueden lograr el objetivo que ellos se propongan.

Como se declaró en el transcurso de este artículo, en los sectores más desfavorecidos, el principal recurso es el docente, el cual puede originar una transformación que marcará la vida de cada uno de los niños, por ello es indispensable que exista un apoyo incondicional, un ejemplo inspirador, un modelo de vida que estimule en lo posible motivar a los niños a alcanzar las metas e ideales de cada uno de ellos. Lo anterior se podría enmarcar como sólo un discurso lleno de retórica y de buenas intenciones, no obstante se debería asumir como un deber, acorde al respeto a las necesidades y la dignidad de cada uno de los seres humanos que pasan por un centro de educación formal.

Para finalizar este documento es necesario señalar que entender la educación sin un sentido social, es desconocer su naturaleza como servicio basado en el amor por el otro, es el oficio del maestro/a uno de los más nobles, principalmente porque contribuye principalmente en los contextos de vulnerabilidad, a mostrar un mundo más humano que a pesar de todos los problemas y barreras que deban enfrentar, es posible superarlos. Toda la pedagogía se podría resumir en el más básico precepto, que podríamos decir que es: el amor por quienes son puestos a nuestro cargo, el respeto por su grandeza como seres humanos, ver en ellos a los futuros hombres que construirán un mundo mucho mejor que el nuestro y que a futuro ellos podrán con cariño y profundo afecto, recordar a quienes les enseñaron que todo era posible para quien se lo propone.

### ***Referencias Bibliográficas***

1. Branden, N. (1995) *Los seis pilares de la autoestima*. Madrid, España. Ed. Paidós.
2. Vega, M. y Miranda, M. (2005) *Maestros, alumnos y conocimientos en contextos de pobreza*. Santa Fe, Argentina. Ed. Homosapiens.
3. Eyzaguirre, B. (2004) *Claves para la Educación en la Pobreza*. Seminario de Mejoramiento educativo en sectores de escasos recursos.
4. Cyrulnik, B. (2002) *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona, España. Ed. Gedisa. 5º Edición.
5. Ossa, C. (2002) *Elementos constituyentes de la representación social de la educación de los profesores de educación básica*.